

ANTOLOGÍA DE LA GUÍA DE MAIMÓNIDES POR LEIBNIZ

Prefacio del traductor de Leibniz
LLOYD STRICKLAND

Traducido y anotado por
WALTER HILLIGER



Veritas è terra orientur

ת	מ	א
ץ	א	ר
ת	צ	מח

COLLECTION

Antología de la Guía de Maimónides por Leibniz



Según los manuscritos de Leibniz
c. 1708 | 5469

Primera traducción al español,
introducción y anotaciones de Walter Hilliger

Copyright © 2022

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación debe reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro sin el permiso previo por escrito.

Antología de la Guía de Maimónides por Leibniz

Introducción, traducción y anotaciones de Walter Hilliger

ISNI: 0000 0004 6461 0836

<https://orcid.org/0000-0001-5451-3408>

Prefacio de Lloyd Strickland

ISNI: 0000 0001 3488 3516

1ra. Edición: Le Cercle Hilliger

ISNI: 0000 0005 0921 4707

<https://isni.org/isni/0000000509214707>

Primera edición y traducción en español, diciembre de 2022

Publicada y editada en Francia por Le Cercle Hilliger

ISBN : 978-2-4945090-1-6

Copyright © 2022 por Le Cercle Hilliger, Francia de ultramar

Publicada en USA : 978-1-7356737-8-3

Copyright © Shehakol, 2022

Imagen de cubierta : Filósofo en meditación de Rembrandt, 1632

Número de Control de la Biblioteca del Congreso

2022949884

Nueva York, Estados Unidos

Colección : Veritas è terra orienteur

Agradecimientos

Gracias a la Divina Providencia por rodearme de voluntarios virtuosos, más eruditos e ingeniosos que yo para facilitar la disponibilidad de este libro.

Gracias a quienes adquirieron ésta y las otras traducciones de la colección para sí o para bibliotecas y contribuyeron a su catalogación y transmisión.

Un agradecimiento especial a Lloyd Strickland, filósofo y traductor de miles de escritos de Leibniz, por compartir sus descubrimientos en su Prefacio y ayudarme a superar las dificultades del texto en latín evitando errores que hubieran oscurecido el significado de ciertos párrafos.

Un gran agradecimiento a Yannik Pisanne, profesor de Letras Clásicas.

Gracias a Aaron Kerben de Shehakol, al rabino Yosef Zarnighian, a Rosa Noa Ramos, y en particular gracias al rabino Mendel Adelman, quién me ayudó a traducir algunas oraciones difíciles en la primera traducción del epígrafe de Malbim incluido en esta publicación.

Gracias a la Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek – Niedersächsische Landesbibliothek, Hannover.

Epígrafe

Los filósofos siempre han estado en desacuerdo sobre si el mundo creado es el mejor que se podría haber creado. Se han escrito muchos libros sobre este debate. Los que dicen que es lo mejor lo hacen sobre la base de la Razón. De lo contrario, si Dios crea algo que no sea el mejor de los mundos, significa que Dios no tiene el conocimiento, la capacidad o la voluntad para hacerlo.

A Dios no le falta la sabiduría para conocer lo mejor posible, ni la capacidad para crearlo, ni la voluntad, porque Él es bueno y bondadoso.

Por lo tanto, es cierto que el mundo que inventó fue el mejor que se pudo crear. Como dice en *Bereshit Rabbah* 12.1 sobre Génesis 2:4, "Tal es la historia del Cielo y la Tierra cuando fueron creados: y su Creador los alaba, entonces, ¿quién los despreciaría? Su Creador los moldea, entonces, ¿quién podría criticarlos? Por el contrario, son hermosos y excelentes."

Pero aquellos que dicen que el mundo no es el mejor mundo posible, llegan a esta evaluación debido a su propio sentido de percepción y experiencia, viendo las fallas en el mundo y los muchos males en él. Y Maimónides ya aclaró en su *Guía para perplejos* 3:12, cuando respondió [en contra del argumento de Al-Razi] que los males del mundo son más que sus bienes, este error se debe a que estaba mirando a todo el universo examinando a una sola persona como si fuera la única persona en el mundo. Porque pensé que *el mundo entero sólo existe para su propio mal*. Pero si viera esto en relación con la existencia general, se daría cuenta de que éste sólo dura una porción insignificante de toda la existencia. El daño que le sucede es esencial para la continuación del universo entero. Si se diera cuenta de eso, no pretendería que el mundo no sea realmente lo mejor que puede ser. Verifíquelo ahí ampliamente. También revise el comentario de refutación de Job comentando sobre Génesis 31:1, "y cuando Dios vio todo lo que había hecho, y lo halló muy bueno". Aunque en los detalles de la creación habrá lagunas y mezclas de bien y mal; cuando miramos la totalidad, ella es buena.

הפילוסופים נחלקו בזה מעולם, אם העולם הנברא הוא היותר טוב שהיה אפשר להברא. או שאינו היותר טוב, וחברו על ויכוח זה ספרים הרבה, כי האומרים שהוא היותר טוב מבררים זה מצד השכל, כי כשלא יברא ה' העולם היותר טוב לא יצויר רק או מחסרון ידיעה או בחסרון יכולת, או בחסרון רצון, וה' לא יחסר לו לא חכמה לדעת את היותר טוב שאפשר ולא יכולת להמציאו ולא רצון כי הוא הטוב והמטיב, א"כ בודאי שהעולם שברא הוא היותר טוב שהיה אפשר לו להמציא, וכן אמר בב"ר (פ' י"ב) אלה תולדות השמים והארץ בהבראם בוראם משבחם ומי מגן בוראם מקלסם ומי נותן בהם דופי אלא נאים הן ומשובחים הן, אולם האומרים שהעולם אינו היותר טוב שאפשר, באים ע"ז מצד הבחינה והנסיין, במה שמראים מומי העולם וחסרונותיו והרעות הרבות הנמצאים בו. וכבר באר זה הרמב"ם במו"נ (ח"ב) שהשיב נגד חכם א' שמונה מספר רעות העולם, ושרעותיו רבו מן טובותיו, שזה מפני שהאדם יביט על איש אחד מאישי העולם כאלו הוא לבדו נמצא בעולמו. ויחשב שנברא לרעתו, ואם היה רואה שהוא בטל בערך המציאות הכללי, ושרע הנמצא לקצת הוא לצורך ההויה וההפסד הכללי לא היה טוען זה עיי"ש באורך, ועמ"ש בפ"י איוב בפתיחה ל"ט ט", ועפי"ז יצדק מ"ש שכאשר ראה ה' את כל אשר עשה ראה שהוא טוב מאד. הגם שבפרטי הבריאה ימצאו חסרונות ותערובות רע בטוב, כשנראה על הכלל כולו טוב.

Prefacio

Leibniz encuentra a Maimónides
por Lloyd Strickland.

Las notas de lectura de Leibniz sobre la Guía de los perplejos —traducidas aquí por primera vez— representan su compromiso más profundo con Maimónides. Con el fin de proporcionar algún contexto para las notas de Leibniz, vale la pena tomarse un momento para considerar en la actualidad los únicos comentarios que el propio Leibniz publicó sobre Maimónides, en §§262-263 de su *Théodicée* (1710). Una inmersión profunda aquí puede ayudarnos a comprender lo que Leibniz sabía de la Guía de Maimónides, de quién y probablemente cuándo.

En el §262 de *Théodicée*, su respuesta del tamaño de un libro a los argumentos escépticos de Pierre Bayle, Leibniz consideró la cuestión de si había más bien que mal en el mundo y citó con aprobación un pasaje del libro 3, capítulo 12 de la Guía de Maimónides:

“A menudo surgen pensamientos en el alma de personas mal informadas que les hacen creer que hay más mal que bien en el mundo: y se encuentra a menudo en la poesía y en las canciones de los paganos que es como un milagro cuando algo bueno sucede, mientras que los males son ordinarios y

continuos. Este error no sólo se ha apoderado de la gente, sino que incluso aquellos que quieren pasar por sabios han caído a él. Y un célebre autor, llamado Alrasi, en su *Sepher Elobuth* o Teosofía, ha supuesto en él que se encontraría más mal que bien, y que, comparando las recreaciones y los placeres que goza el hombre en tiempos de tranquilidad, con dolores, tormentos, penas, faltas, penas y aflicciones con que está abrumado, que nuestra vida es un gran mal, y un dolor real que se nos inflige para castigarnos”. Maimónides añade que la causa de su extravagante error es que imaginan que la naturaleza fue hecha sólo para ellos, y que no cuentan para nada con lo que es distinto de su propia persona; de donde infieren que cuando algo sucede en contra de su voluntad, todo va mal en el universo.¹

En §263, Leibniz indica su aprobación a la posición de Maimónides:

“M. Bayle dice que esta observación de Maimónides no va al grano, porque la cuestión es si entre los hombres el mal supera al bien. Pero, considerando las palabras del rabino, encuentro que la cuestión que plantea es general, y que ha querido rebatir a quienes la deciden por una razón particular extraída de los males de la especie humana, como si todo se hiciera por la hombre: y parece que el autor a quien refuta también habló del bien y del mal en general. Maimónides tiene razón al decir que si consideramos la pequeñez del hombre en relación al universo, entenderíamos claramente que la superioridad del mal, cuando se encontrara entre los

hombres, no debiera tener la misma presencia entre los ángeles, ni entre los cuerpos celestes, ni entre los elementos y las mezclas inanimadas, ni entre las varias especies de animales. »²

¿Cómo encontró Leibniz el pasaje de Maimónides? En la *Théodicée*, Leibniz proporcionó su propia traducción francesa del pasaje, basada en las páginas 354-355 de la traducción latina de Johann Buxtorf de la Guía de Maimónides, a saber, *Doctor Perplexorum* (1629).³

Uno podría suponer que Leibniz extrajo el pasaje directamente de la traducción de Buxtorf. Pero, de hecho, la fuente de Leibniz no fue Buxtorf, sino la segunda edición del *Dictionnaire historique et critique* (1702) de Pierre Bayle, o más específicamente, un conjunto de adiciones y correcciones planificadas para la tercera edición que Bayle imprimió al final de la segunda edición.⁴ El pasaje que cita Leibniz en el §262 de su *Théodicée* es el mismo que cita Bayle. Además, todos los detalles que proporciona Leibniz sobre la posición de Maimónides se encuentran en los comentarios que Bayle hizo sobre el pasaje, prácticamente palabra por palabra. Esto sugiere que en el momento de escribir *Théodicée*, Leibniz no tenía un conocimiento más profundo de la Guía.

Esta hipótesis es confirmada por los manuscritos inéditos de la *Théodicée*. En el primer borrador original (que no tiene números de §), Leibniz cita el mismo pasaje de Maimónides,⁵

siguiéndolo con este intrigante comentario, que posteriormente eliminó:

“Sospecho que falta algo en el texto de Maimónides, en el que habrá sostenido que incluso entre los hombres la prosperidad prevalece sobre la adversidad, porque [Maimónides] era demasiado buen lógico para cambiar la cuestión de esta manera.”⁶

De hecho, en el libro 3, capítulo 12 de la Guía, Maimónides no presenta el argumento que Leibniz sospechaba que tenía; El punto de Maimónides es más bien que los humanos a menudo trabajan bajo la idea errónea de que el universo fue hecho para ellos (y específicamente, para su conveniencia y placer) y que, en cualquier caso, la mayoría de los que están descontentos con el universo buscan cosas innecesarias en lugar de contentarse con las necesidades de la vida. En su comentario original sobre el pasaje de Maimónides, Leibniz no hizo más que adivinar cuál sería el argumento de Maimónides y reprendió a Bayle por omitir la parte clave del mismo. El hecho de que Leibniz recurriera a adivinar (¡y adivinar incorrectamente!) el argumento de Maimónides indica que no había leído la Guía en el momento en que escribió el borrador inicial de la *Théodicée*. Dado que ese borrador data de c. 1707, es razonable suponer que la lectura completa de Leibniz de la Guía de Maimónides ocurrió más tarde.

Sin embargo, Leibniz ciertamente había leído parte de la Guía antes de 1707, a saber, la carta dedicatoria, que fue

publicada al principio por Thomas Hyde en 1690 como un folleto bilingüe de 4 páginas con el árabe original de Maimónides en el lado izquierdo y una traducción latina a la derecha.⁷ En esta carta dedicatoria, Maimónides describe guiar a su alumno en el arte de la lógica. El folleto de Hyde pretendía ser una muestra para defender la edición completa de la Guía, aunque tal edición no apareció.⁸ Leibniz leyó el panfleto de Hyde en 1696. En una carta a Ezechiel Spanheim del 23 de diciembre de 1696, escribió:

“El señor Thomas Hyde tiene impreso el *More Nevohim* de Maimónides en árabe tal como fue escrito por el autor junto con la versión latina de Buxtorf, y notas que me parecieron excelentes a juzgar por el ensayo que me envió. »⁹

Otro encuentro con la Guía ocurrió diez años después. En una carta del 26 de octubre de 1706, uno de los corresponsales de Leibniz, Hermann von der Hardt, proporciona algunos detalles de la interpretación de Maimónides (en la Guía, 2da. Parte, capítulo 42) de las visiones y sueños de Balaam, un adivino que figura en varios capítulos del Libro de Números. Von der Hardt explicó que Maimónides había interpretado el episodio de *la burra que habla* en Números 22 como si ocurriera en la visión de Balaam, exactamente como lo había hecho Leibniz en un ensayo sobre el tema escrito poco antes.¹⁰ La descripción de Von der Hardt de Maimónides como « el primero entre los judíos en dejar de decir tonterías »¹¹ fue luego tomada

prestada por Leibniz en §262 de su *Théodicée*, citado anteriormente.

En cuanto a las notas de lectura de Leibniz sobre la edición de Buxtorf de la Guía, el documento contiene marcas de agua atestiguadas en 1685 y 1708; la primera fecha es claramente demasiado temprana para su composición, ya que Leibniz no había leído por completo la Guía ni siquiera en 1707, como hemos visto. Sin embargo, la última fecha es una buena opción. En cuyo caso, es probable que Leibniz se encontrara tarde con Maimónides, probablemente alrededor de 1708, ocho años antes de su muerte. Incluso podríamos especular que el catalizador para su lectura de Maimónides fue el pasaje que encontró en el Diccionario de Bayle, un pasaje que sugería que había afinidades, tal vez incluso superposiciones, entre el pensamiento de Maimónides y el suyo propio, lo que lo llevó a hacerse con la traducción de Buxtorf. Y ciertamente, como indican sus notas de lectura de la Guía, Leibniz encontró muchas cosas en el pensamiento de Maimónides dignas de su atención y aprobación.

Notas:

1. G. W. Leibniz, *Théodicée*, ed. Austin Farrar, trad. EM Huggard (Chicago: Open Court, 1990), 287–288.
2. Leibniz, *Théodicée*, 288.
3. Maimónides, *Doctor perplexorum*, trad. Johann Buxtorf (Basilea: König, 1629), 354–355.
4. Pierre Bayle, *Dictionnaire historique et critique*, vols. 3 (Rotterdam: Reinier Leers, 1702), III: 3189. De acuerdo con los planes de Bayle, en 1715 se publicó una tercera edición póstuma del *Dictionnaire*, con el pasaje de Maimónides en cuestión apareciendo en la nota K del artículo “Xenófanes”. Ver Pierre Bayle, *Dictionnaire historique et critique*, (Rotterdam: n.p., 1715, 3ed), III: 889.
5. Los manuscritos inéditos de *Théodicée* muestran que la intención original de Leibniz era citar el pasaje de Maimónides en latín, como lo había hecho Bayle en su Diccionario; así lo tenía Leibniz en su primer borrador y en la copia en limpio. Pero la copia en limpio muestra que Leibniz luego cambió de opinión, ya que allí tachó la cita latina, reemplazándola con su propia traducción francesa. Los manuscritos están en manos de la Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek – Niedersächsische Landesbibliothek, Hannover; para el primer borrador, véase LH 1, 1, 2 Bl. 120; para la copia en limpio, véase LH 1, 1, 1 Bl. 193.
6. LH 1, 1, 2 Bl. 120. Antes de escribir y borrar este pasaje, Leibniz escribió y borró otro, esta vez introduciendo el pasaje de Maimónides con esto: “*Le daría casi el mismo elogio al rabino Maimónides que el Sr. Meric Casaubon le otorgó a Eurípides si una piedad natural no fuera suficiente para inspirar el sentimiento o él hubiera sostenido que entre los hombres, la prosperidad todavía prevalece sobre la adversidad.* »

7. Thomas Hyde, *Proponitur, Maimonidis More Nevochim typis mandandum Lingua Arabica, qua ab Authore primo scriptum est* (Oxford: n.p., 1690).

8. La breve muestra de Maimónides se volvió a publicar posteriormente en una colección póstuma de las obras de Hyde: Thomas Hyde, *Syntagma dissertationum quas olim auctor doctissimus Thomas Hyde S.T.P. separatim edidit*, 2 vols. (Oxford: Clarendon Press, 1767), II: 435–438. <https://we.tl/t-bzedAtNRVJ>

9. Gottfried Wilhelm Leibniz, *Sämtliche Schriften und Briefe. Erste Reihe. Dreizehnter Band*. Editado por *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften und der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen* (Berlin: Akademie Verlag, 2010), 444.

10. A saber, “La historia de Balaam”, escrita a principios de septiembre de 1706. Traducción al inglés en *Gottfried Wilhelm Leibniz, Leibniz on God and Religion*, ed. y trad. Lloyd Strickland (Londres: Bloomsbury, 2016), 187–193.

11. Hermann von der Hardt a Leibniz, 26 de octubre de 1706, LBr. 366 bl. 292v.

Manuscript page with dense handwritten text in French and Latin, featuring numerous corrections and annotations. The text is written in a cursive script and includes phrases such as "Par les malheurs de la vie", "le malheur de la vie", and "le malheur de la mort". There are also some marginal notes and a small diagram or sketch on the right side.

Legenda: Página del texto reconstruido de Leibniz mencionado en el Prefacio. Paleografía de Lloyd Strickland.
Fuente: LH 1, 1, 2, Bl. 120, Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek – Niedersächsische Landesbibliothek, Hannover.

Tabla de contenido

ANTOLOGÍA DE LA GUÍA DE MAIMÓNIDES POR LEIBNIZ

Epígrafe

Prefacio

Tabla de contenido

Introducción	19
La preponderancia del bien de Leibniz	27
Antología de la Guía de Maimónides	31
1a. Parte, capítulo 26	34
1a. Parte, capítulo 27	36
1a. Parte, capítulo 32	38
1a. Parte, capítulo 34	40
1a. Parte, capítulo 36	42
1a. Parte, capítulo 46	44
1a. Parte, capítulo 47	46
1a. Parte, capítulo 51	47

1a. Parte, capítulo 52	49
1a. Parte, capítulo 53	51
1a. Parte, capítulo 54	53
1a. Parte, capítulo 57	55
1a. Parte, capítulo 59	56
1a. Parte, capítulo 60	59
1a. Parte, capítulo 62	62
1a. Parte, capítulo 68	64
1a. Parte, capítulo 69	66
1a. Parte, capítulo 71	68
1a. Parte, capítulo 72	69
1a. Parte, capítulo 73	70
1a. Parte, capítulo 74	76
Observaciones sobre la 2a. Parte	79
2a. Parte, capítulo 1	87
2a. Parte, capítulo 4	88
2a. Parte, capítulo 13	90
2a. Parte, capítulo 14	91

2a. Parte, capítulo 17	92
2a. Parte, capítulo 20	94
2a. Parte, capítulo 23	96
2a. Parte, capítulo 24	97
2a. Parte, capítulo 27	99
2a. Parte, capítulo 30	100
2a. Parte, capítulo 40	102
2a. Parte, capítulo 42	104
Observaciones sobre la 3a. parte	105
3a. Parte, capítulo 2	107
3a. Parte, capítulo 10	109
3a. Parte, capítulo 11	111
3a. Parte, capítulo 12	112
3a. Parte, capítulo 13	115
3a. Parte, capítulo 15	118
3a. Parte, capítulo 16	120
3a. Parte, capítulo 17	121
3a. Parte, capítulo 18	125

3a. Parte, capítulo 20	126
3a. Parte, capítulo 21	127
3a. Parte, capítulo 22	128
3a. Parte, capítulo 23	129
3a. Parte, capítulo 25	132
3a. Parte, capítulo 26	134
3a. Parte, capítulo 27	135
3a. Parte, capítulo 28	136
3a. Parte, capítulo 29	137
3a. Parte, capítulo 30	142
3a. Parte, capítulo 31	143
3a. Parte, capítulo 32	144
3a. Parte, capítulo 37	147
3a. Parte, capítulo 47	149
3a. Parte, capítulo 48	150
3a. Parte, capítulo 49	151
3a. Parte, capítulo 51	153
3a. Parte, capítulo 54	154

Introducción

« *Dux Neutorum* », la traducción latina de la *Guía para Perplejos* ha sido la obra judía más influyente del pasado milenio (Di Segni, 2019; Rubio, 2006; Wohlman, 1988, 1995; Kohler, 2017). Innumerables copias manuscritas han recibido los más variados títulos. Según los diversos autores, la palabra « *Moreh* | Guía » se traduce por *directio*, *director*, *dux*, *demonstrator*, *director*, *doctor* ; y la palabra « *Nevukhim* | Preplejos » por *neutorum*, *perplexorum*, *errantium*, *nutantium*, *dubitantium*, *titubantium*. Su aparición fue un acontecimiento que penetró la literatura universal, y su amplia circulación atestigua su importancia en la filosofía occidental. Su tradición eterna fue recibida por Federico II Barbarroja, Alejandro de Haies, Guillermo de Auvernia, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Vicente de Beauvais, Duns Scotus y otros. Sin duda, fueron influenciados por Maimónides al igual que Gottfried Wilhelm Leibniz (1646—1716), quien escribió sus propias observaciones sobre el Guía. Leibniz siguió así mismo la traducción latina. Esta versión compuesta según la versión hebrea de Samuel Ibn Tibbon, « *Moreh Nevukhim* | מורה נבוכים » fue traducida después de la llegada de las primeras copias del original. La Biblioteca Nacional de París tiene fragmentos de uno de los

manuscritos judeoárabes más antiguos de la Guía. La traducción hebrea de Samuel Ibn Tibbon, completada en Arles, el 30 de noviembre de 1204 | 4965, pocos días antes de la muerte de Maimónides, es invaluable gracias a sus garantías de fidelidad en su revisión de 1213. Cuando la Guía llegó a París, la ciudad fue reconocida como la capital intelectual de Occidente con una federación de escuelas y colegios, establecidos en la ribera izquierda del río Sena para evitar el control del obispo de París. Inmediatamente copiada a un gran número de manuscritos y difundida por todas partes, tuvo una influencia considerable en el judaísmo, dando lugar a *la escolástica, la hija del judaísmo criada por pensadores judíos*, según el historiador Heinrich Graetz (*Geschichte der Juden*, L. 6, Leipzig 1861, p. xii). La Guía revolucionó realmente la instrucción, la exégesis, y el ideal judío a pesar de la oposición de R. Yonah Girondi y R. Salomón de Montpellier que lo denunciaron ante el Tribunal de la orden dominicana. El conflicto desencadenó en la quema de libros de 1233 en Montpellier, de 1242 en París, y el primer boicot al estudio de la filosofía entre 1305 y 1355 en una controversia entre los representantes de las comunidades de Barcelona y del sur de Francia. Cabe señalar, sin embargo, que la prohibición de R. Salomon Ben Aderet (*Teshubot Ha-Rashba*), basado en la Mishná, Sanedrín 10:1 y el final del tratado talmúdico de la Sotah, concernió la edad adulta de discernimiento y solo se extendía a los judíos de menos de 25 años durante un periodo de 50 años (R. David Nieto, Matteh Dan, Diálogo 4).

Maimónides amplió el currículo básico de la educación escolar reintegrando las clásicas Leyes del Pensamiento y de la Lógica (la cuarta de las cuales se convirtió después de Leibniz en el *Principio de la Razón Suficiente*):

אי אפשר אם כן בהכרח למי שירצה השלמות האנושי מבלתי התלמד תחילה במלאכת ההיגיון ואחר כן בלימודיות לפי הסדר ואחר כן בטבעיות ואחר כן באלוקיות

Es necesario que quien quiera alcanzar la perfección humana empiece por la lógica; luego se aplique a las matemáticas; por lo tanto, es necesario dedicarse primero a las cosas naturales y por último a las cosas divinas (1era Parte, capítulo 34).

Las tormentas violentas fueron una consecuencia inevitable de la gran mejora del Guía en la esfera de la fe. Estas duraron sólo tres generaciones hasta la impresión de la traducción de Ibn Tibbon por la primera imprenta mecánica de Gutenberg. Su influencia en Occidente se extendió hasta el Quinto Concilio de Letrán (1512 — 1517) bajo León X, « donde se instó a los eruditos a trabajar para eliminar las dificultades que parecían dividir el conjunto de la teología y la filosofía (Leibniz, *Théodicée*, 11). »

Pero esta influencia fue frustrada « especialmente por Lutero (1483 — 1546) » bajo el nuevo dogma de « sola fide » (solo por la fe) « y por los reformadores que a veces hablaban como si rechazaran la filosofía y como si la consideraran un enemigo de la fe (Leibniz, *Théodicée*, 12). » En consecuencia,

« varios teólogos protestantes, se apartaron todo lo que pudieron de la escolástica, que reinaba en el bando [racionalista] contrario, llegando a despreciar la filosofía. (*Théodicée*, 13). »

Sin embargo, *la Guía* se conservó y se tradujo a más idiomas que cualquier otro libro escrito en el siglo XII : Una traducción hebrea de Judah Al-Harizi de 1091 | 4851 en la Biblioteca Nacional de París se imprimió en 1234 en Londres. Menéndez Pelayo, en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, había dado a conocer en 1877 la primera versión en castellano del *Guía, Mostrador y Enseñador de los Turbados*, editada por D. Mario Schiff. Esta versión fue realizada en el primer tercio del siglo XV, por Pedro de Toledo sobre la versión de Al-Harizi. En 1581 o 1583 apareció la *Erudizione de Confusi*, inspirada en la de Ibn Tibbon. El traductor Amadeo ben Moses de Recanati, renombrado copista, talentoso poeta y prosista, tutor del hijo de Isaac ben Judah dedicó su obra a Menahem Azaria de Fano. Amadeo, lleno de veneración por Maimónides, lo comparó con Euclides, con Galeno, y lo declaró más divino que Platón, más sabio astrónomo que Ptolomeo. La edición monumental de la traducción al francés de Salomon Munk (1856 — 1866), *Le Guide des égarés*,¹ se utiliza a su vez para otros trabajos. Gracias a ella, M. E. Stern tradujo, en 1864, el 2do. parte de que aún faltaba en la versión alemana. Luego viene la *Guida degli Smarriti*, una traducción italiana de David Jacob Maroni, rabino de Florencia (Livorno, 1870 — 1876), la traducción húngara de Moritz Klein (1878 — 1890), y finalmente la traducción inglesa *The Guide for the Perplexed* de M.

Friedlander (Londres, 1881 — 1885) disponible en Sefaria.org.

La versión leída por Leibniz, de Juan Buxtorf el Joven (Basilea, 1629), corresponde a la segunda traducción latina aparecida desde la Edad Media, *Doctor Perplexorum*. En cuanto a su estilo, yo comparé esta traducción de Buxtorf para determinar si Leibniz ha citado la traducción o si simplemente la parafraseó y pude verificar que Leibniz parafraseó el texto, lo que significa dos cosas: primero, que Leibniz entendió a Maimónides, y segundo, que reformuló la Guía, eligiendo una selección muy cuidadosa de pasajes relevantes, simplificando ciertos puntos. De ahí el título, *Antología de La Guía de Maimónides por Leibniz*.

Las notas de Leibniz de la Guía en latín fueron descubiertas y parcialmente traducidas al francés por el conde Louis-Alexandre Foucher de Careil (París, 1861). Desafortunadamente, sus puntos de vista spinozistas comprometieron la traducción con una comprensión moderna que Leibniz rechazó, por ejemplo : “*Secta Mutazali credit accidens voluntate Dei posse subsistere extra substantiam* (III, 15)” se traduce como, « La secta Mutazali creía que, por la voluntad de Dios, el accidente podría subsistir apartado de la substancia. » La objeción de Maimónides y de Leibniz fue lógicamente contraria a la afirmación que *los accidentes* (lo que sucede al sujeto gramatical) pudieran sucederle fuera de sa substance, su propia naturaleza; que debe entenderse como su

subsistencia.² Así Leibniz entendió que según Maimónides, la opinión de Aristóteles merecía ser criticada y en ocasiones refutada, como cuando se empleó indebidamente el término "Naturaleza" en general. Maimónides siempre usó el término "naturaleza" en singular cuando se refería a las naturalezas específicas y/o naturalezas particulares de las *substancias* existentes. Por lo tanto, en lugar de traducir el adjetivo '*omnia naturae*' como 'las obras de *la Naturaleza*' (Moreh, Parte 2, capítulo 14), lo he traducido como *las obras naturales*.

De acuerdo con esto, Maimónides usó el término en plural, *naturalezas* | הטבעיים (en la 3a. Parte, capítulo 7), « según Aristóteles, ninguno de los *productos de naturalezas* se debe al azar... todos los productos de *naturalezas* son constantes o reaparecen constantemente. »

De acuerdo con el *Hakham* R. David Nieto, el ídolo moderno de una *Naturaleza* en general fue importado del arameo, y más tarde del árabe al idioma hebreo, que en su lugar utilizó el término *Providencia* | השגחה (*hashgaha*).

Probablemente, debido a la generalización moderna del término *Naturaleza* (en general), Leibniz acuñó las Mónadas para distinguir las *naturalezas* particulares o individuales de las *substancias* existentes.

Así mismo, Leibniz reinstauró el *Principio de la Razón Suficiente* clásico sugerido por Maimónides (1a. Parte, capítulo 74), porque « Spinoza privó a Dios de inteligencia y de elección, dejándole un poder ciego, del que emana necesariamente todo (*Théodicée*, 372). »

Además, la versión de Foucher de Careil omitió los comentarios de Leibniz sobre los capítulos 27 (posiblemente para evitar controversias) y 32 de la primera parte, el primer capítulo de la segunda parte y los capítulos 22, 23, 25 al 28, 31, 32, 51, 54 de la tercera parte. Una traducción al inglés a partir de la versión incompleta en francés fue publicada en el *Journal of Jewish Studies* por Lenn Evan Goodman, *Maimonides and Leibniz* (Hawaii, 1980).

La presente traducción completa y bilingüe de las notas de Leibniz sobre Maimónides se hizo a partir del original en latín, LH 4, 3, 3e (Ex Maimonides scheda 1 | *Egregium video esse librum Rabbi Mosis Maimoni*), Leibniz-Handschriften zur Philosophie.³ Ella viene a completar su introducción a la Guía con fuentes que le son familiares, como el *Certamen Philosophicum propugnatae veritatis divinae ac naturalis* (Amsterdam, 1684) de Isaac Orbio.⁴

No he proporcionado las citas originales de Maimónides de las partes del Guía seleccionadas por Leibniz para que el lector pueda continuar su viaje de descubrimiento directamente en la obra de Maimónides.

El propósito de esta traducción es traer al lector a la fe en conformidad con la razón de Maimónides, guiado por quien a menudo se considera el último genio universal.

Notas:

1. La traducción francesa de S. Munk (1866):

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k55643.textelimage>

2. Es inadmisibles que Foucher de Careil haya utilizado los términos de Spinoza (Ética 1, Prop. 14) en sus notas para ilustrar a Leibniz. El pensamiento clásico y el pensamiento moderno son incompatibles. Antes de Leibniz, Isaac Orobio refutó la *substantia* única en estos términos: « *Quod si non est nisi unica substantia, non est Deus substantia quædam ab omnibus entibus distincta & separata cum omnia, & ipse unica substantia sint, diversis accidentibus, per quæ differunt, affecta (Certamen Philosophicum, p. 55-56).* « Si hay una sola *substantia*, Dios no puede ser una *substantia* distinta, separada de todas las demás entidades, porque él y todas las demás entidades o esencias serían de una sola *substantia*, que difiere solo en una variedad de accidentes (Isaac Orobio, Caso Filosófico en Defensa de la Verdad Divina y Natural, capítulo 3, IV, 31). » « *Turpem æquivocationem committunt isti : quia diversitatem , differentiam, & distinctionem ineptè confundunt: ideo male inferunt: non possent differre substantiæ : ergo nec esse plures substantiæ realiter distinctæ (Certamen Philosophicum, p. 59)* Han cometido el torpe error de confundir erróneamente lo que es diversidad, diferencia y distinción. Y es por eso que infieren tan mal que las *substantias* no se pueden diferenciar pensando que no puede haber *substantias* realmente distintas. (Isaac Orobio, *Caso Filosófico*, capítulo 3, IV, 43). »

3. Las obras de Leibniz aún son desconocidas del gran público. El rey de Inglaterra Jorge I le prohibió viajar a Inglaterra y tras su muerte sus 200.000 páginas inéditas fueron confiscadas.

4. Isaac Orobio, *Caso filosófico en defensa de la verdad divina y natural*, ed. y trad. Walter Hilliger (New York, Shehakol 2021). Leibniz elogió Orobio (*Theodicée* 373). Un original del *Certamen* en latín fue rescatado por Leibniz en Hanóver (TA6193).

La preponderancia del bien de Leibniz

את־הכל עשה יפה בעתו

Dios creó todo bien en el tiempo

Ecclesiastes 3:11

Maimónides juzgó correctamente la cuestión de la prevalencia del bien sobre el mal en el mundo. Esto es lo que dice en su *Guía para Perplejos (Moreh Nevukhim, parte 3, capítulo 12)*¹:

« A menudo surgen pensamientos en el alma de las personas incultas que les hacen creer que en el mundo hay más males que bienes. Y a menudo encontramos en los poemas y en las canciones de los paganos que es como un milagro cuando sucede algo bueno, mientras que los males son ordinarios y continuos. Este error no sólo se ha apoderado de la gente común, sino que también han caído en él los que quieren pasar por sabios. Y un autor famoso, llamado Al-Razi, en su *Sefer Elobuth* o Teosofía, puso en él, que se encontraría más males que bienes, comparando las recreaciones y placeres que el hombre disfruta en tiempos de tranquilidad, con las penas, tormentos, problemas, faltas, cuidados, penas y aflicciones con que se agobia nuestra vida que es un gran mal, y una verdadera pena que se nos inflige para castigarnos. »

Maimónides añade que la causa de su extravagante error es imaginar que todo el universo fue hecho sólo para él, y que no toman en cuenta para nada lo que es distinto de su

persona; de lo cual infieren que cuando algo sucede en contra de su voluntad, todo va mal en el universo.

Pero considerando las palabras del rabino, encuentro que la pregunta que formula es general, y que quiso rebatir a quienes la deciden por una razón particular sacada de los males de la especie humana, como si todo fuera hecho para el hombre. Y parece que el autor que él refuta también habló del bien y del mal en general. Maimónides tiene razón al decir que si consideráramos la pequeñez del hombre en relación con el universo, comprenderíamos claramente que la superioridad del mal, cuando se encuentra entre los hombres, no debe darse por tanto entre los ángeles, ni entre los cuerpos celestes, ni entre los elementos y los *mixtos* inanimados, ni entre varias especies de animales.

Mostré en otro lugar,² que suponiendo que el número de los condenados exceda al de los salvados, suposición que sin embargo no es absolutamente cierta, se podría conceder que hay más males que bienes, en relación con la especie humana que conocemos. Pero he dado a considerar que esto no impide que haya incomparablemente más bien que mal moral y físico en las criaturas razonables en general. Así mismo, en la *ciudad de Dios* (Q.v. salmo 4:5), que incluye a todas estas criaturas, en la más perfecta condición. Considerando el bien y el mal metafísicos, que se encuentran en todas las *substancias*, dotadas o desprovistas de inteligencia, y que tomados en esta latitud incluirían el bien físico y el bien moral, debe decirse que el universo, tal como es, debe ser el mejor de todos los sistemas.³

Notas:

1. *Discours de la conformité de la Foi avec la Raison*, pp. 262- 263.

2. « Hoy, cualesquiera que sean los límites que le demos o no al universo, debemos reconocer que hay un número innumerable de soles, mayores que el nuestro, que tienen tanto derecho a tener habitantes razonables, aunque no se sigue que sean hombres. Vemos cuán pequeña es nuestra tierra comparada con las cosas visibles, ya que no es más que un apéndice de una de ellas. Puede ser que todos los soles no estén habitados sólo por criaturas felices, y nada nos obliga a creer que hay muchos condenados en ellos, pues pocos ejemplos o pocas muestras bastan para la utilidad que el bien quita al mal. Además, dado que no hay razón para no creer que hay estrellas en todas partes, ¿no puede ser que haya un gran espacio más allá de la región de las estrellas? Sea el cielo empíreo o no, siempre este inmenso espacio que rodea toda esta región puede llenarse de felicidad y gloria. Puede concebirse como el océano en el que fluyen los ríos de todas las criaturas benditas cuando han llegado a su perfección en el sistema estelar. ¿Qué será de la consideración de nuestro globo y sus habitantes? ¿No será algo incomparablemente menor a un punto físico, ya que nuestra tierra es como un punto en la distancia de algunas estrellas? Así, la proporción de la parte del universo que conocemos se pierde casi en la nada a costa de lo que nos es desconocido, y que sin embargo tenemos razón para admitir que todos los males que se nos pueden objetar sean en este casi nada, y puede ser que todos los males sean también casi nada en comparación con los bienes que hay en el universo (*Monadologie* 19) ».

3. El principio de Leibniz de *la preponderancia de los bienes sobre los males* se deriva de la exégesis rabínica de Génesis 1:31,

וירא אלהים את־כל־אשר עשה והנה־טוב מאד

Y Dios ve todo lo que había hecho, y era eminentemente bueno.

Es por eso que el rabino Raphael d'Aguilar, contemporáneo de Leibniz y el primer rabino de las Américas, comentó sobre Génesis 1:31: « Vale la pena notar que Dios dijo que todas las creaciones le parecían buenas excepto la del hombre, la cual, sin embargo, debía preferirse a todas, por estar hecha según su divina semejanza. La razón es clara, porque todo lo que Dios creó antes que el hombre recibió toda Su perfección, pero limitando así su mérito. Como el hombre debía adquirir su gloria y su bienaventuranza por sus acciones, fue creado imperfecto, y en consecuencia, Dios, que es infinitamente justo, no podía decir que era bueno (durante su creación) sobre todo porque previó su caída, pero cuando Dios habla del universo en su conjunto al final del sexto día, dice que lo encontró muy bueno (el universo en general), incluido el hombre. » De esto aprendemos la preponderancia de los bienes sobre los males.

Antología de la Guía de Maimónides

Egregium video esse librum Rabbi Mosis Maimonidis, qui inscribitur Doctor perplexorum, et magis philosophicum quam putaram, dignumque adeo lectione attenta. Fuit in philosophia, mathematicis, medica arte, denique sacrae scripturae intelligentia insignis. Legi versionem Joh. Buxtorfii fil. editam Basileae 1629. Profitetur se parabolarum legis veram intelligentiam aperire; timuisse scribere quia, inquit, talia sunt de quibus nullus ex gente nostra in hac captivitate quicquam scripsit hactenus. Sed suffultum duobus principiis: Tempus est faciendi Domino, irritam fecerunt legem tuam. Psalm. 119, 126. Et dicto sapientum: Omnia opera tua fiant ad gloriam Coeli.

El excelente libro del rabino Moisés Maimónides, *Una guía para Perplejos*, es más filosófico de lo que había imaginado; es digno de una lectura cuidadosa. El autor, distinguido por su inteligencia en filosofía, era muy versado en matemáticas, en el arte médico y finalmente en el conocimiento de las Sagradas Escrituras. He leído la traducción de Buxtorf (Basilea, 1629). Él anuncia que dará una verdadera comprensión de las narraciones de la Torá; y que tenía miedo de escribir, « *porque, dije, durante el cautiverio ninguno de nosotros escribió sobre estos asuntos.* » Pero lo apoya con dos principios :

עת לעשות ליהוה הפרו תורתך

Es tiempo de hacer por Dios,¹ porque han invalidado tu Torah

Salmo 119:126

y las palabras de nuestros Sabios,

כל מעשיך יהיו לשם **שמים**

*Que todas tus obras sean por la gloria **del Cielo***

Pirkei Avot 2:12

Notas:

1. Isaac Orobio explicó: “La Ley (Torá) consiste formalmente en actos humanos, dirigidos según la rectitud del decreto divino. Por eso la Ley (Torá) no es una entidad abstracta, subsistente por sí misma, sin dependencia del hombre, pues incluye dos cosas que le son esenciales: la primera es el decreto divino; la segunda es la obediencia y ejecución de este decreto, que es un acto humano. En caso de que éstos faltasen, o si el hombre no pudiera ejecutar lo que Dios prevé en la Ley, ésta sería invalidada (Isaac Orobio, sobre la ley mental en Epístola Inyectiva, Discurso 2, 1). »

1a. Parte, capítulo 26

Deo tribuuntur nomina corporea ut doceatur eum esse Ens, vulgus animalia Entia non apprehendit; tribuitur ei motus, qui[a] intelligunt homines in movendi facultate aliquam perfectionem.

A Dios se le atribuyen nombres corporales para mostrar que es un Ser (*Ens*).¹ La gente común no puede aprehender las entidades vivientes. También se atribuye a Dios el movimiento, porque la facultad de movimiento es para el entendimiento humano una cierta perfección.²

Notas:

1. Isaac Orobio declara : « *Damos a la Esencia Divina, o Entidad necesaria, atributos y cualidades, no porque estas diversas cualidades y atributos se encuentren en ella, sino por la imbecilidad de nuestro entendimiento que los da por conocidos como en las criaturas cuando se los atribuimos a Dios, el infinitamente perfecto* (Isaac Orobio, Caso Filosófico , Ch.2, II, Def. 2, 3). »

2. La palabra arcaica "Perfección" (Lat. Per-fectio, la ocurrencia), significa en la jerga clásica lo que viene a ser hecho por Dios, lo que viene a existir por Dios, por lo tanto la existencia es una perfección:

השלמויות כולם הם קצת קנינים ולא כל קנין ימצא לכל בעלי קנין

Las perfecciones se parecen un poco a la propiedad y no todas las propiedades se encuentran en posesión de todos los propietarios.

(Moreh, 1a. Parte, capítulo 59).

Las perfecciones divinas son las manifestaciones de las existencias; se distinguen de las cualidades por su inmaterialidad.

Según Leibniz, « *Las perfecciones de Dios son las de nuestra alma, pero Él las posee sin límites; hay un océano del que sólo tenemos gotas.* (Sur la Liberté de l'Homme et l'Origine du Mal, Préface) »

1a. Parte, capítulo 27

Onkelos diligens in removenda a Deo corporeitate.

Onkelos fue diligente en eliminar la [noción de] fisicalidad de Dios.¹

Notas:

1. La traducción de Foucher de Careil (París, 1861) no menciona esta 1a. Parte, capítulo 27 ya sea para evitar la controversia frente a la doxa dominante del naturalismo moderno o por simple negligencia.

1a. Parte, capítulo 32

R. Akibha perfectus, qui in rebus divinis ingressus et egressus est in pace, non fatigans animum iis quorum apprehensio non erat in potestate. Nocet se exercere in nimis excelsis.

R. Akiba: « Perfecto es quien entra y sale en paz de las cosas divinas,¹ sin fatigar su alma con la aprehensión de lo que no está en su poder. Es perjudicial ejercitarse demasiado.»

Notas:

1. Maimónides alude a R. Akiba, quien « *entra y sale en paz* "נכנס ויציא בשלום" del jardín » en su comentario sobre la historia de Pardes (Hagigah 14b) donde él menciona también « *sale en paz* "יציא בשלום" (*Moreh*, 1a. Parte, capítulo 32) ». Para él, la alegoría del jardín (*PaRDeS*) significaba "metafísica", y eso antes de que Gershom Cholem inventara la "*Kabbalah*" para designar "misticismo" en la jerga moderna.

La traducción al latín de la obra de Maimónides *Moreh Nevukhim* | Guía para Perplejos, ha sido la obra judía más influyente en los últimos milenios (Di Segni, 2019; Rubio, 2006; Wohlman, 1988, 1995; Kohler, 2017). Ésta marcó el comienzo de la escolástica, «hija del judaísmo nutrida por pensadores judíos, » según el historiador Heinrich Graetz (*Geschichte der Juden*, L. 6, Leipzig 1861, p. xii). Impresa por la primera imprenta mecánica de Gutenberg, su influencia en Occidente se extendió hasta el Quinto Concilio de Letrán (1512-1517) «donde se instó a los eruditos a eliminar las dificultades que parecían dividir el conjunto de la teología y la filosofía (Leibniz, Teodicea, 11). »

Durante siglos, la Guía revolucionó el currículo de estudios de la instrucción escolar al reintegrar en el ámbito de la fe las leyes del pensamiento (la cuarta de las cuales se convirtió en el *principio de la razón suficiente* de Leibniz).

Esta colección de las notas que exponen las ideas de la Guía incluye todos los pasajes seleccionados y reescritos por Leibniz. Esta primera traducción bilingüe completa y anotada de los manuscritos originales en latín sirve como una puerta de entrada a la fe conforme a la Razón.

« El excelente libro del rabino Moisés Maimónides, Guía para perplejos, es más filosófico de lo que había imaginado y merece una lectura atenta. El autor, distinguido por su inteligencia filosófica, fue versado en matemáticas, en el arte de la medicina, y también en el conocimiento de las Sagradas Escrituras. »
— GW LEIBNIZ, 1685. *Antología de Leibniz de la Guía de Maimónides*, Capítulo III.

El rabino Moisés Ben Maimón al que se hace referencia por las iniciales de su nombre como RAMBAM, también conocido en el pasado como *Moseh d'Egypto* (Moisés de Egipto) debido a su larga residencia allí, nació en Córdoba (actual España) en 1131 | 4891 y partió de este mundo temporal en 1204 | 4964.

Es el rabino más universal de una tradición eterna.

Fue tan excelente y llegó tan lejos en todas las ciencias, que legítimamente se le puede dar el título de Príncipe [divino] y Maestro singular de todas las disciplinas.

—IMMANUEL ABOAB, 1629. *Nomología*, parte 2, capítulo 24, pág. 274.

Los doctores de la fe han colocado al sapientísimo Rab Moseh de Egypto a la misma altura que Platón y Aristóteles

— ISAAC OROBIO, 1666. *Resp. al Libro, Esc. I, Disc. 3*, p. 80.

